

Lauaxeta tras las huellas de Lorca

Este próximo junio se cumplirán cien años del nacimiento de Federico García Lorca, autor que moría asesinado a manos de una canalla que, sin poder soportar el sentido de la libertad y la gracia que le caracterizaban, le dejaron bañado en una brisa triste entre los olivos de Viznar, en Granada.

¿Pensaría de ellos, antes de que le cortaran el aliento de la vida, lo que un mes antes dijera en una entrevista para "El Sol"?: *"Yo soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos"*.

Canallas del mismo signo, asesinaban en Vitoria, en 1936 a un poeta de Laukiniz, nacido en 1905, Esteban Urkiaga, más conocido por "Lauaxeta", que quiere decir algo así como "abierto a cuatro vientos". Formaba parte de la sociedad Euskaltzaleak, empeñada en canalizar el trabajo de una nueva generación poética vasca. Hoy quiero, desde Oarso, rendir homenaje a la memoria de estos dos poetas, víctimas de una barbarie que, al parecer, perdura en la humanidad más si cabe que la poesía.

Lauaxeta es un escritor que coincide en época y tendencias con los poetas de la Generación del 27. Vive, al igual que éstos, la tragedia de la guerra civil, de la que fue víctima. Sin embargo, no es el hecho de su muerte lo que más le acercará a Lorca. Hay a lo largo de su segunda obra *Arrats Beran* (Al Atardecer) las suficientes huellas lorquianas como para concluir que Lauaxeta conocía muy bien la obra de Lorca y que, en su admiración por el poeta granadino, deseaba llevar estos aires lorquianos al mundo de la poesía vasca.

Este poeta dejó a sus treinta y dos años, dos libros titulados *Bide Barriak* (Rumbos Nuevos), Bilbao, 1931 y *Arrats Beran* (Al atardecer), Bilbao, 1935, así como colaboraciones en distintas revistas.

Ahora bien, no hay que olvidar que "Lauaxeta" escribía en el euskera dialectal vizcaíno; que nadie busque, pues, y menos en sus traducciones al castellano, la viveza y gracia de uno de los más grandes poetas españoles. Ya lo decía "Lauaxeta": *"Mi idioma nacional es el euskera. Bien se pueden perdonar las incorrecciones que en castellano se me escapen, puesto que no es pequeño mérito conocer medianamente una lengua extraña"*.

Compararé los aspectos de la poesía de "Lauaxeta" (*Arrats Beran*) que más se acercan a Lorca, tomando como referencia los ejemplos de la traducción castellana, pero también considero interesante la transcripción íntegra en euskera y castellano, de dos de los poemas cuyo sabor lorquiano es más evidente. Se trata de "La mañana del desposorio" y "En la muerte de un pastor".



Ezkontza-goxa

Zaldi-otsak axian
-urkijak dardari-
Kanpai-otsak toñian
-¡zuriz jantzi zadi!-
Neskatxa zuriz dago
-ezkongei polita-
Kopeta daukan edeñ
jazminez esita!
¿Leyuan zagoz gertu?
¡Senargaya or dozu!
Zaldi-otsak axian
-inoñ datoñ lañi-

Estalki zuriduna
gonantza goñija.
¡Or datoñ matasuna
egadun lilija!
Arin dabiltz lipařak,
gordez duaz ixařak.
Zaldi-otsak axian
-galdu dira uruti-
Kanpai-otsak toñian
-¡zuriz jantzi zaid-

-Ene ama, ezkondu
ezkondu gura naz.
Goiz-goiz erdija dogu,
enarak ba-duaz.
¡Itxasua dan urdin,
makalak egon-ezin!-
Zaldi-otsak axian
-¡ñoñ ezta agiri!-
Kanpai-otsak toñian
-¡Galtzez jantzi zadi!-

La mañana del desposorio

Pisadas de alazanes se escuchan en el aire -los abedules se inquietan-. Las campanas redoblan en la torre, -¡vístete de blanco!-.

La mozuela se queda en blancura intacta puesto que es una bella prometida. La rama de azahar ha ceñido su frente en altivez de gala. ¿Qué esperas en esa ventana tan bien engalanada? ¡Cerca llega tu novio!

Pisadas de alazanes se escuchan en el aire -alguien viene presuroso-. Las campanas redoblan en la torre, -¡vístete de blanco-.

La que ciñes velo de albura y corpiño rojo, muy cerca llega el

amor, rosa con alas, por el azul. Los instantes se escapan ligeros y las estrellas se esconden.

Pisadas de alazanes se escuchan en el aire -se van perdiendo en la lejanía-. Las campanas redoblan en la torre, -¡vístete de blanco!-.

Madre mía quiero casarme, casarme quiero. Estamos en pleno mediodía y las golondrinas que se retiran. ¡El mar ostenta su azul intenso y los chopos del camino están inquietos!

Pisadas de alazanes se escuchan en el aire -pero nadie llega-. Las campanas redoblan en la torre, -¡vístete de negro!-.



Artzain baten erijotzena

I

Zidañezko bots sastakai
nok jasan daikez aldian?
Zidañezko bots sastakai
zeure itzak dantza-aldijan.

Lapuñ-gaba baltz onetan
zaldi zurixka arin au.
Artzain: zer dok begijetan?
Erijo'k ete arua?

Espa urten yaken leñdijai;
ja zan espa gau baltzean!
Zidañezko bost sastakai,
nok jasan daikez aldian?

II

¡Urun zara, urun mendija,
borde ori urunago!
Soil datoñ zaldi zurija:
zeure jaube ila nun dago?

¡Arin zuaze leñ-barna
pagoen itxal baltzera!
¡Ixañok, bedañtzak barna!
¡Artzañorak lats-añtera!

¡Zelan iretargi-izpijai
bañe-egijen luñ-ganian!
Zidañezko bots sastakai
nok jasan daikez aldian?

III

Saspi añañsez ardiñak
ekin eutsen negañari.
Saspi goñaldez tordañtxak
ekin eutsen ixilari.

Orok negañ-egin eutsen,
orok, neska batek ezik.
Ura joian negañ baten
lorak ziran zimeldurik.

¡Ilda zan-añen, bai nasai
zauririk ez arañijan!
¡Zidañezko bots sastakai
sakon eukoñan ariman!

En la muerte de un pastor

I

Cinco puñales de plata, ¿quién soporta en sus carnes? Cinco puñales de plata eran tus palabras en el baile. En esta negra noche de los bandoleros ligero corres caballito blanco. Pastor: ¿qué llevas en tus miradas?, ¿acaso te arrastra la muerte? Les salió un lamento a los pinares, ¿qué lamento aquél en la noche negra! Cinco puñales de plata, ¿quién soporta en sus carnes?

II

¡Muy lejos estás montaña, pero mucho más lejos, choza! Sólo llega el caballito blanco. ¿Dónde está tu jinete muerto?
¡Id ligeros entre pinares a la negra sombra de los hayales! ¡Estrellas, por los hierbales! ¡Mastines, por entre los ríos!
¡Tendido sobre la tierra, divinamente sonreía a los rayos de luna! Cinco puñales de plata, ¿quién soporta en sus carnes?

III

Por siete atardeceres las ovejas no cesaron de llorar. Por siete auroras las calandrias se mantuvieron en silencio. Todos le lloraron, todos menos una mujer. El agua iba sollozando y las rosas se marchitaban. Aunque estaba muerto, ¡qué sereno yacía sin una herida en sus carnes! ¡Cinco puñales de plata profundos llevaba en el alma!¹

“La mañana del desposorio” nos trae al recuerdo, por su temática, algunas escenas del acto II de “Bodas de sangre”, que Lorca publicó en 1933, en las que aparecen las preparaciones de la mañana de la boda de la novia: los ramos de azahar, las locas carreras de Leonardo que pudieran estar sugeridas, por qué no, en esas inquietantes pisadas de los alazanes.

Debe notarse también el carácter simbólico de los colores: blanco = pureza; rojo = pasión; y negro = dolor, muerte. Además esa tendencia por un cierto cromatismo de corte gongorino: blanco, blanca, azahar (jazmín, en el original), albura, abedules, etc...

La imagen plurivalente que constituye la metáfora apositiva: “Amor, rosa con alas”, es también reflejo de aquel prodigioso anhelo de comunión cósmica que tan a menudo hallamos en Lorca, para quien no hay inconveniente en que todo se intervalga o plurivalga (aquí flora-fauna), y que es imitada por “Lauaxeta”.

La fusión del paisaje con un determinado estado de ánimo es clara. Desde el comienzo del poema, “los abedules se inquietan”. La humanización del contorno natural es uno de los procedimientos expresivos habitualmente empleado por Lorca para quien los árboles, el paisaje o los animales adquieren cualidades o estados psicológicos. Así

1. Urquiaga, Esteban de, (“Lauaxeta”); *Arrats Beran*, Verdes-etxian, Bilbao, 1935, págs. 22 y 82.

dirá Federico, precisamente de un chopo: *"Hoy estás abatido/bajo el cielo de agosto"*, en su *Libro de poemas*. No hay que olvidar aquellas palabras suyas en los Diálogos de un caricaturista salvaje: *"Escucho a la Naturaleza y al hombre con asombro, y copio lo que me enseñan sin pedantería y sin dar a las cosas un sentido que no sé si lo tienen. Ni el poeta ni nadie tienen la llave y el secreto del mundo"*. (O.C. 1760).

Otro de los recursos es el de la vivificación de los períodos de tiempo: *"los instantes se escapan ligeros"*, dirá "Lauaxeta". Estos procedimientos en el caso de Lorca, según Andrew Debicki están utilizados *"para sacar el poema de lo anecdótico y de lo particular y para ofrecernos visiones de esquemas universales o de amplias realidades vitales"*. El empleo de estos recursos *"nos hace ver cómo la transformación poética de las cosas es, en último término, una manera de descubrir realidades esenciales"*².

Todavía otra vivificación que alcanza en este caso a las estrellas: *"las estrellas se esconden"*, que parecen dotadas de conciencia vital en un presagio de desgracia. Más tarde, *"las golondrinas se retiran"* y de nuevo, al final *"los chopos del camino están inquietos"*, en comunión con el mar, *"azul intenso"*, que bien pudiera ser el mar de la muerte (tópico tradicional de la Literatura española), como intuyendo premonitoriamente la tragedia.

Por lo que se refiere al segundo de los poemas, *En la muerte de un pastor*, resulta obvio señalar la influencia de *La canción del jinete* de Lorca. "Lauaxeta" parece querer ensayar ahora el aspecto de la composición y construye el poema sobre contrastes y a la vez lo estructura mediante una serie de interrogaciones retóricas. La repetición de los dos primeros versos: *"cinco puñales de plata, ¿quién soporta en sus carnes?"*, aparece más clara en el original. El poema dividido en tres partes, contiene tres estrofas en cada una de ellas. "Lauaxeta" repetirá los dos primeros versos arriba señalados, al final de la tercera estrofa de las partes primera y segunda, modificándolos ligeramente al final del poema: *"¡Cinco puñales de plata/profundos llevaba en el alma!"*.

Ya de entrada la referencia a uno de los números predilectos de Lorca, cinco, que obligan al lector a recordar al *"Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías"*. Pero allí el número hacía constante referencia a una concreción temporal, y aquí, por el contrario, sirve de base de otro de los elementos preferidos por Lorca, los *"puñales de plata"*. Los críticos de Lorca han elaborado siempre teorías acerca de estos elementos punzantes, metálicos, que también los incluye "Lauaxeta". Emilia Zuleta dirá: *"El cuchillo resume los signos de agresión contra la vida, la premonición de la muerte"*³.

Desde el comienzo la atmósfera premonitoria se intensifica en el poema porque estos *"cinco puñales de plata"* adelantan ya la presencia de la muerte como fatalidad inevitable, que aparecerá ya de forma más concreta más adelante. Pero en este poema, al igual que en *La canción del jinete*, se incorporan una serie de elementos que guardan relación entre sí, tales son el cuchillo y el caballo (caballito). Tampoco podría faltar el escenario nocturno, donde junto con la luna se hallan las estrellas participando de modo activo, incorporadas al drama humano. La luna es otro de los elementos predilectos de Lorca y sus connotaciones preferentemente son las de tristeza y muerte. Lo que ocurre es que en este caso va a ser un pastor en lugar de un gitano el que aparecerá proyectado hacia un universo mágico, donde la vivificación alcanza a lo secularmente inanimado, y donde el paisaje se hará eco de la tragedia. En este dolor cósmico reflejado por el lamento de los pinares, por el sollozo del agua y por las rosas que se marchitan, surge, como contrapunto, la presencia de la mujer que -por su impasibilidad- está en desarmonía total con el contorno natural.

Quizás nos hallamos ante un poema que, lo mismo que Lorca en sus *Canciones*, desarrolla el tema básico de la muerte como emplazamiento ineludible.

Otro de los elementos que incluirá "Lauaxeta" con parecida insistencia en *Arrats Beran* serán las palomas. Aparecen ocho alusiones a ellas en un total de cuarenta poemas. Citaré dos ejemplos: *"El bosque que espera a los astros extiende sus ramas a las palomas y les acaricia los ojos"* (*"El*

2. Debicki, Andrew P.: "Estudios sobre poesía española contemporánea. La Generación de 1924-25". Ed. Gredos, Madrid, 1981, pág. 242.

3. Zuleta, Emilia: *Cinco poetas españoles (Salinas, Guillén, Lorca, Alberti y Cernuda)*. Ed. Gredos, Madrid, 1971, págs. 269 y 271.

romance de los pastores") y "*¡Mira cientos de blancos pañuelos, su temblor semeja la palpitación de la paloma del adiós!*" ("Romancero de los puertos").

¿Querría "Lauaxeta", como Lorca o Alberti, introducir uno de los seres más puros e indefensos, símbolo de libertad y de la paz que preconiza en estos versos?:

"Gorrotz barik, noan maitasun bidez.
Erain zidor orotan ezilkortasuna,
Zauri bakotxan leunki mosu bat ixuri,
etsaiaren burura jaurti maitasuna.
Ez arrika lorai!"

"Camine yo sin odio, por los caminos del amor.
Siembre en todos los senderos la inmortalidad,
derrame en cada herida un suave beso,
vierta el amor sobre el propio enemigo.
¿Te hieren las espinas?
¡No apedrees las flores!".

Bibliografía

Además de los libros arriba citados,

- Alonso, Dámaso: *Poetas españoles contemporáneos*, Ed. Gredos, Madrid, 1978.
- García Lorca, Federico: *Obras completas*, Ed. Aguilar, Madrid, 1957.
- Mitxelena, Luis: *Historia de la Literatura Vasca*, Ed. Minotauro, Madrid, 1960.
- Villasante, Luis Fr.: *Historia de la Literatura Vasca*, Ed. Aránzazu, 1979.
- Zardoya, Concha: *Poesía española del 98 y del 27*, Ed. Gredos, Madrid.